

ARTÍCULO DE REVISIÓN

MUJERES: DESIGUALDADES PRESENTES EN DIFERENTES ESPACIOS

MSc. Glenda Yamileth Trejo-Magaña
Universidad de Sonsonate
gtrejo@usonsonate.edu.sv
El Salvador

Recepción 16 de junio de 2019 / Aceptación 16 de septiembre de 2019

Vinculación Universidad—Sector Productivo

Resumen

A nivel mundial desde diferentes organismos se viene hablando de la necesidad que las niñas y mujeres accedan a la educación en todos los niveles, debido a que el cumplimiento de este derecho contribuye directamente a la superación de diferentes desigualdades. Este ensayo tiene como objetivo hacer un esbozo argumentativo en torno a los espacios sociales donde las mujeres se desarrollan, mismos que están marcados de ante mano por la construcción cultural y social de arquetipos; siendo necesaria esta discusión para demostrar que aun cuando muchas mujeres han accedido a la educación universitaria y a diferentes espacios, si se analiza con detenimiento surgen manifestaciones de las diferencias entre los géneros. Esta investigación se cataloga como de tipo básica, haciendo uso de fuentes bibliográficas como informes de Instituciones de gobierno, informes periodísticos y diversos autores que aportaron datos para el análisis y la argumentación. Entre los resultados, se hace evidente que las jerarquías sociales persisten en el acceso a la educación y los diferentes espacios; porque más allá de los números en donde la matrícula femenina puede ser mayor que la de los hombres; las carreras y distintas especialidades tienen sexo y aún más allá es que en el imaginario de muchas niñas hay unas cuantas opciones preestablecidas en cuanto a qué se dedicarán y cuál es su deber ser; esos son los arquetipos que condicionan y limitan. Tener acceso a la educación representa más oportunidades en diferentes campos de la realidad cotidiana en lo público y privado, y además es condición indispensable un Estado fuerte que reconozca la necesidad de empoderar a las mujeres desarrollando políticas públicas para superar esa brecha de género histórica.

Palabras Claves: Género; mujeres universitarias; empoderamiento; acceso a la educación; arquetipos.

WOMEN: INEQUALITIES PRESENT IN DIFFERENT SPACES

FEMMES : INÉGALITÉS PRÉSENTES DANS DE DIFFÉRENTS ESPACES

Abstract

At a worldwide level, different organizations have talked about the need for girls and women to have access to education at all levels, because the fulfillment of this right directly contributes to overcoming different inequalities. This essay aims to make an argumentative outline around the social spaces in which women develop, that are marked beforehand by the cultural and social construction of archetypes; this discussion is necessary to demonstrate that, even though many women have accessed university education and in different spaces, if it is analyzed in detail, manifestations of gender differences arise. This research is classified as being of a basic nature, using bibliographic sources such as reports issued by government institutions, journalistic reports and various authors who have provided data for analysis and argumentation. Among the results, it

Résumé

Au niveau mondial, dans de différents organismes, dernièrement on a parlé de la nécessité que les filles et les femmes accèdent à l'éducation dans tous les niveaux, car l'accomplissement de ce droit contribue directement à surmonter les différentes inégalités. Cet essai a comme objectif faire un plan argumentatif concernant les espaces sociaux où les femmes se développent, lesquels sont marqués au préalable par la construction culturelle et sociale d'archetypes ; étant nécessaire cette discussion pour démontrer que même si beaucoup de femmes ont accès à l'éducation universitaire et à de différents espaces, si l'on analyse soigneusement, des manifestations surgissent à partir des différences entre les genres. Cette recherche est classée comme de type basique, en utilisant des sources bibliographiques tels que des rapports des Institutions du

becomes clear that social hierarchies persist in access to education and different spaces; because beyond the numbers where female enrollment may be seen as being higher than men's; careers and different specialties involve gender and even beyond that, in the imaginary of many girls, there are a few preset options as to what they will do and what their duty should be; those are the archetypes that condition and limit. Having access to education represents more opportunities in different fields of daily reality in the public and private sectors, and a strong State, that recognizes the need to empower women by developing public policies to overcome this historical gender gap, is an indispensable condition.

Keywords: Gender; university women; empowerment; access to education.

gouvernement, des rapports journalistes et des auteurs différents qui ont apporté des données pour l'analyse et pour l'argumentation. Parmi les résultats, c'est évident que les hiérarchies sociales persistent pour l'accès à l'éducation et aux différents espaces ; car au-delà des chiffres où les frais de scolarité féminine peuvent être majeurs à ceux des hommes ; les carrières et les différentes spécialités ont sexe et même dans l'imaginaire de beaucoup de filles il y a certaines options pré-établies par rapport à quoi elles vont se dédier et quel est leur devoir-être ; ce sont les archetypes qui conditionnent et limitent. Avoir accès à l'éducation représente plus d'opportunités dans de différents domaines de la réalité quotidienne dans les secteurs publique et privé, et en plus c'est une condition indispensable qu'un État fort reconnaisse la nécessité d'automatiser les femmes en développant des politiques publiques afin de surmonter cet écart de genre historique.

Mots-clés: genre ; des femmes universitaires ; autonomisation ; accès à l'éducation; archetypes.

Introducción

El acceso a la educación por parte de toda la población es un asunto de derechos humanos; cada persona tiene el derecho de gozar de los elementos culturales que el ser humano ha acumulado a lo largo de los siglos; sin embargo, aunque hay un reconocimiento de esta necesidad los datos estadísticos muestran que en la actualidad aún hay muchas barreras por superar.

La primera barrera está representada por los arquetipos, pues estos son modelos que se imponen en el colectivo en forma inconsciente; y de allí se han derivado constructos que proclaman como sino los atributos que cada sexo debería tener y a partir de ellos las profesiones “propias” para cada uno.

En las mujeres se acuerda socialmente propiciarle los valores del corazón y a los hombres lo vinculado a la fuerza de espíritu; preparando a ellas para la vida privada y a los hombres para la vida pública. Más aun cuando la mujer logra incorporarse a la vida profesional eso no supone una disminución de la carga por el cuidado del hogar.

Este ensayo, tiene como objetivo hacer un esbozo argumentativo en torno a los espacios sociales donde las mujeres se desarrollan, mismos que están marcados de ante mano por la construcción cultural y social de arquetipos; siendo necesaria esta discusión para demostrar que aun cuando muchas mujeres han accedido a la educación universitaria y a diferentes espacios, al analizar con detenimiento se manifiestan diferencias entre los géneros.

Esta investigación es de tipo básica, haciendo uso de fuentes bibliográficas en base de datos como Scielo y Redalyc; así como informes de Instituciones de gobierno, informes periodísticos y diversos autores. Los datos han sido utilizados para describir la situación actual en cuanto al acceso de las mujeres a diferentes espacios para seguir con un análisis de estos para encontrar elementos argumentativos que permite ver los desafíos que están aún por superarse.

Desarrollo

Existe una película muy ilustrativa que se llama *La sonrisa de la Mona Lisa* (2003), cuya trama se sitúa a mediados de los años 1950's contando la historia de una maestra que es llamada a enseñar historia del arte en un colegio femenino. A esta institución educativa asisten las mujeres más brillantes de Estados Unidos, quienes, aun teniendo acceso a la formación académica cumplen rígidamente las normas socialmente establecidas e impuestas en el seno familiar que las llevan a considerar como normal que el siguiente paso, luego de educarse es casarse, y servir a los intereses del marido; relegando con ello, su propio acceso a estudios académicos superiores o a trabajos remunerados fuera del hogar que traerían estatus, libertad financiera y visibilidad pública.

Es bueno subrayar, que la educación, como un Derecho Humano universal ha sido una lucha de siglos, y muestra matices interesantes y reveladores al mostrar diferencias entre hombres y mujeres; y aun cuando se cree que culturalmente unos países son más desarrollados que otros, la situación de la mujer ha sido diferente en relación con la de los hombres en casi cualquier parte del mundo, pero en algunos se hace más evidente que en otros; estas diferencias se han ido acortando al menos en cuanto al acceso. Por ejemplo, a inicios del S.XX, las mujeres universitarias eran apenas unas cuantas y ahora mismo las mujeres están estudiando en todas las Universidades del mundo diferentes carreras.

Al respecto, Ticas (2005), dice que en 1850 en El Salvador solo 1 de cada 18 habitantes asistía a una escuela, la cual era dirigida casi exclusivamente a los hombres; mientras que las niñas eran relegadas a una educación encaminada a las tareas domésticas. En el país, los primeros colegios fueron fundados a finales del S.XIX y la mayoría solo eran para hombres. Posteriormente, fueron surgiendo colegios de señoritas, que en su mayoría eran dirigidos por educadoras extranjeras, pero había mucha deserción por causa de que las alumnas contraían matrimonio o por dedicarse de lleno a tareas domésticas.

Así el panorama, que una mujer progresara a la educación universitaria no era solo cuestión de tener los recursos económicos, pues es significativo cómo las creencias y expectativas estaban por encima de las oportunidades que se iban creando; es representativo el caso de Antonia Navarro Huevo, ya retratada en numerosas publicaciones periódicas, quien fuera la primera mujer doctorada en El Salvador allá por 1889 (Calles, 2014), recibida de la Universidad

de El Salvador como ingeniera topográfica; y cuya proeza fue noticia por toda Iberoamérica, Estados Unidos y Europa; anunciado como triunfo frente a los que "...se empeñaban en mantener a las mujeres en un estado de ignorancia, sujetas al hogar doméstico..." (Vásquez, 2014); cabe resaltar que no ejerció su profesión y se le dio trabajo como profesora y examinadora del Instituto Normal de Señoritas y del Liceo Salvadoreño, pero no pudo ser catedrática universitaria como ella deseaba, murió en 1891.

Por otra parte, en Alemania, siglos antes, de manera dramática, la primera mujer que ingresó a la universidad de Utrecht en el S.XVII, lo hacía bajo una condición: "...durante el tiempo de aula debía permanecer encerrada en un cuarto de madera colocado dentro de la misma aula universitaria, separado por una pared de madera en la que se habían practicado unos agujeros..." (Graña, 2008).

Relacionado con esto y como justificación es bueno señalar que los sociólogos describen la valoración social que se hace de la mujer; al respecto Comte (según Álvarez-Uría y Varela, 2004, pág. 135) la mujer:

...encarna a la vez los sentimientos y la tendencia a hacer prevalecer la sociabilidad sobre la personalidad. A diferencia de los varones, inclinados a la vida activa y especulativa, las mujeres están inclinadas a la vida afectiva, y son ellas quienes deben asumir la principal dirección del conjunto de la educación doméstica....

En efecto, para las mujeres se ha acordado socialmente que ejerzan carreras relacionadas con la educación o la enfermería en donde en el imaginario colectivo se requieren actitudes relacionadas a la empatía, contrario a los trabajos de hombres en donde se requiere agudeza mental, poder de decisión y fortaleza física.

Muy representativo es el Decreto de la Universidad de Bologna, 1377, el cual menciona:

Ya que la mujer es la razón primera del pecado, el arma del demonio, la causa de la expulsión del hombre del paraíso y de la destrucción de la antigua ley, y ya que en consecuencia hay que evitar todo comercio con ella, defendemos y prohibimos expresamente que cualquiera se permita introducir una mujer, cualquiera que ella sea, aunque sea la más honesta en esta universidad (López, 2014, pág. 37).

Como se ha señalado, pese a los avances en cuanto al acceso de las mujeres en la Educación Superior las carreras, profesiones y oficios siguen teniendo una categoría basada en sexo y socialmente se han considerado algunas como “propias” para hombres y otras “propias” para mujeres; y es que:

En el inconsciente colectivo de los individuos de una determinada cultura perviven una serie de arquetipos y estereotipos que condicionan su manera de ver y vivir el mundo. Los arquetipos de género han estado especialmente presentes en la cultura occidental condicionando de forma importante el papel de los hombres y las mujeres (Guil, 1998, pág. 95).

Es así como hoy en día sigue existiendo, al menos en Latinoamérica y especialmente en El Salvador, una clara división en las carreras que estudian uno y otro sexo. Paradójicamente, la carrera de docentes o enfermeras, las primeras carreras donde las mujeres pudieron insertarse efectivamente fuera del espacio privado del hogar; representó para ellas la consecución de lo que se creía “propio” para ellas: mejor capacidad de socialización, abnegación, ternura, empatía y otros. Porque “para la educación de la mujer, por tanto, no era necesario poseer conocimientos de gramática o matemáticas cuanto dominar y propiciar los valores del corazón” que hiciesen posible una vida placentera en el hogar (Ortega, 1998); lo contrario son atributos de los hombres y ejerce sobre ellos la presión de dedicarse a actividades vinculadas con la vida económica y material, la política, la violencia, la guerra o la defensa. Los atributos de las mujeres se consideran inferiores y negativas y las de los hombres superiores y positivas y como afirma Daros (2014) citando a G. Lipovetzky solo hay una labor en que la mujer es enaltecida “...haciéndose excepción con referencia a la maternidad y su función procreadora. Pero aún en este caso, era el hombre el único dador de vida y la mujer era la cuidadora de un germen de vida”.

Para ilustrar estas brechas entre hombres y mujeres en el campo educativo, tómesese como ejemplo, que según informes del Ministerio de Educación Ciencias y Tecnología (antes MINED, hoy MINEDUCYC) para el año 2017 la cantidad de estudiantes matriculados en pregrado, es a favor de las mujeres con una diferencia de más de ocho puntos porcentuales (Ver Gráfico 1); por supuesto que en la pirámide poblacional hay más mujeres que hombres y este diferencia es congruente; pero cuando se avanza en los datos correspondientes a posgrados la situación

cambia, al igual que en las carreras técnicas pues las especialidades han sido tradicionalmente estudiadas por hombres, tal es el caso de Sistemas, o Eléctrica; y por mujeres, Enfermería y Educación Inicial y Parvularia (Ver Gráfico 1).

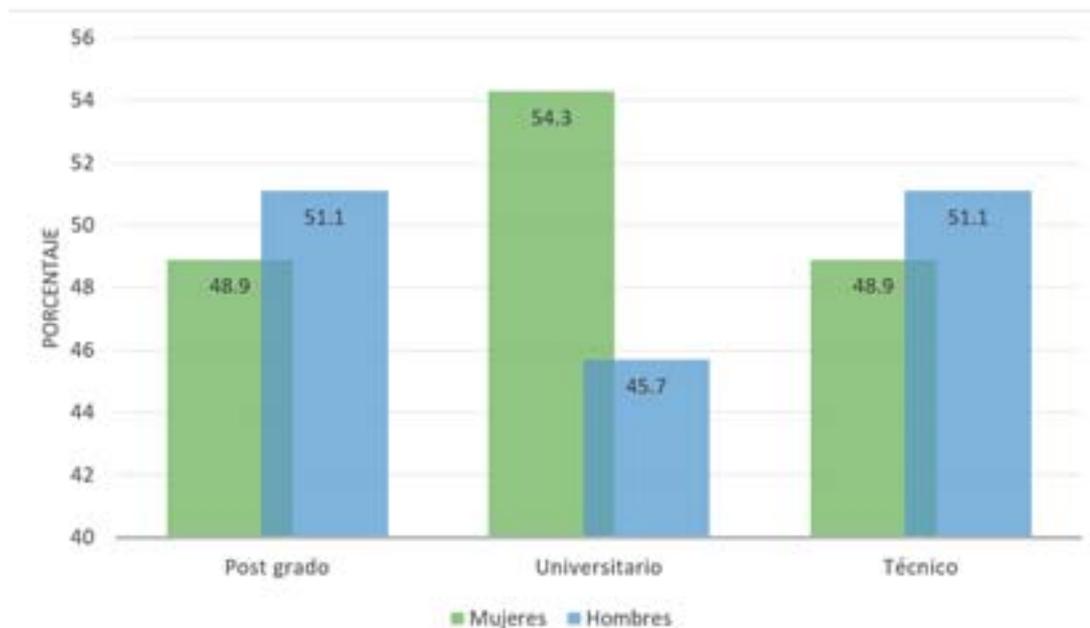


Gráfico N° 1: Datos de matrícula año 2017

Nota: Resultados de la información estadística de educación superior 2017, en www.mined.gob.sv/Educacion-Superior/informacion-estadisticade-educacion-superior

Las causas de esta disparidad en la matrícula de posgrados pueden ser diversas y podrían estar asociadas a la maternidad y cuidado de los hijos, como lo refleja un Estudio de 2015 en donde se exploró la dinámica laboral de hombres y mujeres en El Salvador y se llegaba a la siguiente conclusión:

“El contar con una esposa o compañera de vida incrementa la probabilidad de que un hombre se encuentre en cualquiera de los estados laborales favorables; estos son: empleo asalariado formal y trabajo por cuenta propia con un ingreso superior al salario mínimo.

Sin embargo, en el caso de las mujeres, el tener esposo o compañero de vida disminuye la probabilidad de ser asalariadas formales o trabajadoras agrícolas por cuenta propia. Las mujeres tienen mayor probabilidad de dedicarse al trabajo doméstico no remunerado (0.9% de los hombres frente a un 36.4% de las mujeres) (Beneke, et., al, 2015, pág. 21).

Ahora bien, para acceder a un empleo de calidad o favorable es condición el nivel académico y también optar por carreras en donde haya más probabilidad de salarios atractivos. Pero persiste la feminización y la masculinización de algunas carreras (Ver Gráfico 2); tradicionalmente las carreras de enfermería, profesorado en educación básica y Parvularia han sido casi exclusivas para mujeres; y Mecánica o Eléctrica para hombres. Como vemos, los hombres eligen aquellas carreras que en términos generales tienen más prestigio y son mejor remuneradas, en El Salvador, el promedio de salarios entre hombres y mujeres muestran estas diferencias. La media salarial para hombres es de \$326.92, mientras que para las mujeres es de \$270.58, con una diferencia de más de \$50 dólares (DYGESTYC, 2016), esto queda ejemplificado en el siguiente párrafo: “Todo sucede como si, ante el ascenso de las alumnas, que los sobrepasan en número, los varones desarrollaran estrategias de calidad dirigiéndose más masivamente hacia las áreas científicas y técnicas y dejando a ellas las menos prometedoras en términos de riqueza, prestigio o poder” Baudelot y Establet R. (2001) (citado por Graña, 2008).

Estos modelos de lo considerado propio para cada sexo encuentran su justificación, en Mesoamérica con la llegada de los españoles, bajo la Gráfico de la Virgen María, y aunque, “...la intención cristiana de que los atributos de la Gráfico de María (virginidad, fertilidad, maternidad, abnegación, capacidad curativa, etcétera) armonicen las diferencias entre hombres y mujeres y sean la base del orden y la cohesión sociales no se ha hecho realidad; en cambio, ha generado conflictos entre los sexos (Pastor, 2010)”.

Aunque las vírgenes y mujeres se involucraron en un manto de santidad; eso de ninguna manera evitó su domesticación y sometimiento al orden social dictado por las autoridades masculinas; de tal forma que las mujeres aprendieron a responder a ese rol o comportamiento aleccionadas a través de la socialización. Las mujeres se convierten bajo este esquema en el sostén de las relaciones afectivas y familiares, y su vida gira prácticamente en torno a eso como meta aun cuando estén incorporadas al mundo laboral, teniendo unas veces problemas para asociar lo profesional con lo afectivo: “...entonces cuando sufren alguna dificultad en las relaciones interpersonales no solo sienten dolor por la relación que se pierde, sino que esa situación afecta a su valoración como persona” (Fajardo, 2005).

Desde el S.XIX, cuando Antonia Navarro Huevo se convertía en la primera mujer universitaria, hasta el presente, es innegable que las mujeres se han tornado más protagonistas

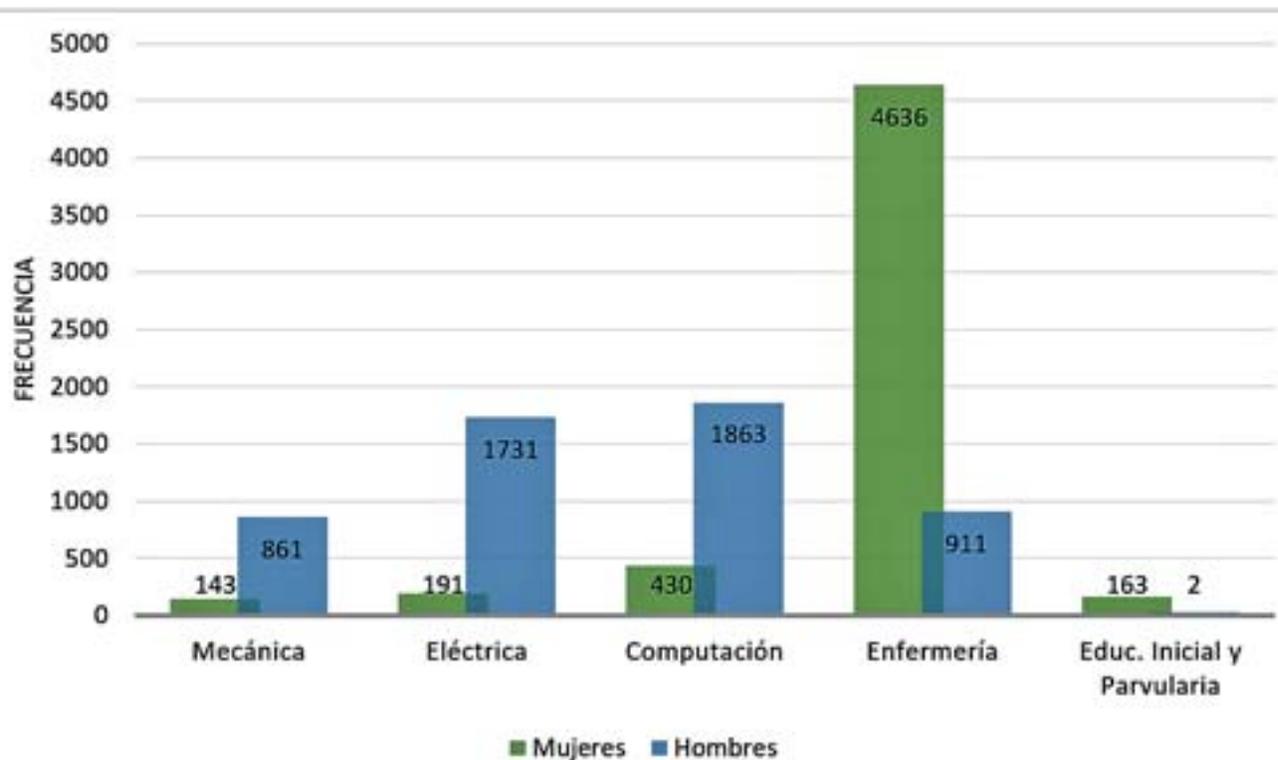


Gráfico N° 2: Carreras tradicionales por sexo en el Nivel Universitario.

Nota: Resultados de la información estadística de Educación Superior 2017.

y visibles en todos los campos de la realidad; especialmente en los de exposición pública. El número de mujeres en los parlamentos del planeta se ha incrementado, siendo 16% la media mundial; y según parece no solo la biología distingue a hombres de mujeres si no también la forma de entender el poder:

Los hombres suelen asociar el poder con posición y rango; las mujeres ven el poder más a menudo como una red de conexiones humanas vitales. Además, para un hombre el puesto de poder es lo principal en su vida, mientras que para la mujer es una función más de todo lo que se consideran son, y quizás no la más importante (Hernández, 2006, pág. 42).

Entonces, el empoderamiento de las mujeres pasa por mejorar sus condiciones educativas. Para el caso salvadoreño, las estadísticas de matrícula -como se ha señalado anteriormente- no muestran desigualdades de género (Corleto, 2004); pero es necesario hacer un análisis más

profundo, en términos de acceso, permanencia, resultados y consecuencias. Por ejemplo, la matrícula universitaria en las carreras relacionadas a Educación sigue siendo en su mayoría para mujeres, también el analfabetismo es más alto entre esta población.

En el campo político; es decir de acceso a puestos de servicio público, aún hay muchos retos; según un reporte periodístico de El Mundo, en El Salvador, solo el 16% de los candidatos a alcaldes son mujeres, solo el 32 % de los candidatos a síndicos son mujeres, frente a un 68 % que son hombres. La proporción de mujeres sube en las candidaturas a regidores propietarios (42.7 %) y suplentes (48.5 %) (Magaña, 2018), la legislatura 2015-2018 tuvo 27 mujeres legisladoras, es decir un 32% de los diputados de la Asamblea Legislativa, y es San Salvador que aporta la mayoría de esta cifra con 11 curules ganados por mujeres (Redacción DEM, 2018).

Frente a estos datos, siete de cada 10 electores de 2018 eran jóvenes entre 10 y 29 años, o mujeres de todas las edades (Magaña , 2017). En ese sentido, es válido cuestionarse, a manera de reflexión, si ¿las mujeres necesitan a mujeres para que las representen?: Phillips afirma que: “lo que se dice se puede separar de quien lo dice”, o “cuerpo de mujer no significa conciencia de género”, aunque es difícil la representación ante la diversidad de intereses de las mujeres. Pese a lo cual, hay quien cree que la paridad significaría un cambio en la política (1995).

En ese orden de ideas el Instituto Salvadoreño de Desarrollo de la Mujer (ISDEMU)¹, reporta que las mujeres parlamentarias en la Asamblea Legislativa se ubican en Comisiones “femeninas”: la Comisión que muestra más mujeres trabajando en ella es la Comisión de la Familia, la mujer y la niñez, la que últimamente se suprimió a la mujer e introdujo de la adolescencia y adulto mayor, luego se ubica Cultura y Educación, le sigue Justicia y Derechos Humanos, y siguiéndole el paso esta Relaciones Exteriores e Integración C.A. y salvadoreños en el exterior. Las Comisiones en las que menos se ubican las mujeres son Defensa, Financiera, Seguridad Pública y Combate a la Narcoactividad y Obras Públicas (ISDEMU, 2013).

Así mismo, dentro de esta construcción social, la maternidad ha sido considerada como función natural de las mujeres, como adscripción biológica, aduciendo capacidades, habilidades y saberes instintivos, que no existirían en la naturaleza masculina. Y en ese reparto de roles,

¹ El Instituto Salvadoreño para el Desarrollo de la Mujer, se creó a iniciativa del Órgano Ejecutivo por Decreto Legislativo No. 644, de fecha 29 de febrero de 1996.

resulta que especialmente las mujeres sufren las consecuencias en diferentes situaciones, disfrazándolo de super poderes, cumpliendo multiplicidades de roles como: productoras, cuidadoras, madres y esposas. En el vecino país Honduras, las jefaturas de hogar al mando de mujeres se ha incrementado del 20.6 % en 1988 al 33.6 % en el 2016, según el estatal Comisionado Nacional de los Derechos Humanos en Honduras (EFE, 2017) y en Panamá (La Prensa, 2012), según resultados del Censo 2010, el promedio de mujeres jefas de hogar en las áreas urbanas aumentó a 32.37%, y en El Salvador ya en 1994 se hablaba de que el 57% de hogares eran encabezados por mujeres.

Por jefatura de hogar se entiende que: “es la persona que ejerce la autoridad en el hogar para tomar decisiones que involucran al grupo familiar, y que es reconocido como tal por los miembros que la conforman” (DIGESTYC, 2007).

Algunas de las características de este tipo de familia son (ISDEMU, 2008):

1. Tienen mayor proporción de personas que no trabajan (niños, niñas y personas mayores).
2. Los ingresos son inferiores a los hogares que tienen jefatura masculina.
3. Las mujeres cabeza de familia deben optar por empleos que no están bien remunerados, para así poder cumplir todas sus responsabilidades familiares.

Pese a esta realidad, la posición de las mujeres en un mundo el que los hombres como grupo genérico controlan los recursos fundamentales, la sexualidad femenina y acumulan los dividendos patriarcales (Sánchez, 2016).

Ahora bien, la pobreza en Centroamérica afecta a hombres y mujeres en general, pero diferentes reportes señalan una mayor incidencia en aquellos hogares a cargo de una mujer lo que evidencia las dificultades que ellas enfrentan para combinar el trabajo doméstico con la generación de ingresos para satisfacer sus necesidades y las de sus familias.

Según reportes de la FAO (2012) las tasas de pobreza más elevadas se encuentran entre hogares dirigidos por mujeres en comparación con hogares dirigidos por hombres y en Costa Rica, la brecha de género en los años 2007-2009 se amplió de 2% a 3%, agudizando el fenómeno de la feminización de la pobreza, en El Salvador en el año 2009 se generó una brecha de género, pero únicamente en las zonas rurales, en este país la incidencia para las

mujeres fue 53% mientras que para los hombres de 52%. En Panamá por cada 100 hogares pobres a cargo de un hombre hay 119 hogares en esa misma condición que están a cargo de una mujer y un diagnóstico realizado en El Salvador por SETEPLAN (Secretaría Técnica y de Planificación de la Presidencia) mostró que la jefatura femenina en los hogares de los 75 municipios costeros representa una autoridad familiar en un rango entre el 21 % en algunos lugares y el 45 % en otros.

Toda esta discusión pone en el foco las múltiples jerarquías sociales, porque como dice (Grosfoguel, 2006): “nadie escapa a las jerarquías de clase, raciales, de género”, las marginalidades no son exclusivas de las mujeres, nada más lejos de la verdad, pero se ha presentado como agravante histórico. La epistemología tiene color y sexualidad en el poder global. Por ejemplo, no es lo mismo cuando hablamos de mujeres que viven en países más industrializados que aquellas de países que aún luchan por garantizar la educación de todos; o cuando pensamos en las condiciones más desfavorables para las mujeres de las zonas rurales que de las urbanas. Por lo tanto, cuando se considera este tema, los debates deben considerar a los menos favorecidos.

Conclusiones

En ningún país del mundo se puede afirmar que hombres y mujeres gozan de igualdad en el acceso a sus derechos; sin embargo, en la lógica de las jerarquías sociales resultan las mujeres en clara desventaja. En cuanto al acceso a la educación superior universitaria, las primeras en lograrlo tuvieron que ser parte de los cotilleos sociales y del trato diferenciado frente a sus colegas varones; ejercer la profesión para la cual se habían preparado implicaba el cumplimiento de reglas y procedimientos pensados específicamente para ellas, con la excusa de salvaguardar una virtud, que también se crea como categoría de discriminación, teniendo como justificante la Gráfico de la Virgen María, al destacársele cualidades como la virginidad, fertilidad, maternidad, abnegación, capacidad curativa, etcétera

Este acceso a la educación ha venido al alza, pero eso no significa que las consecuencias sean equiparables para ambos sexos. En el campo político, en muchos países la mayoría de los alcaldes, diputados o congresistas o presidentes han sido cargos ocupados por hombres.

Entonces, poseer una carrera universitaria no supone para las mujeres el ejercicio profesional de la misma si no por el contrario se presentan diferentes escenarios; uno de ellos, la adopción exclusiva de la vida hogareña; otra, para las mujeres que ejercen el trabajo público (ejercer la carrera) y privado (trabajo en el hogar) significar una penosa extensión en horas y esfuerzo físico; el trabajo profesional de ocho horas continúa aun en el hogar significando un sobreesfuerzo; así también, la maternidad, se convierte también en una desventaja para crecer profesional y económicamente, por no existir guarderías o por el creciente índice de madres jefas de hogar. Y es precisamente en estos hogares donde la jefatura es llevada por una mujer, que la pobreza es más alta.

En ese sentido, ya no se relega a la mujer a los trabajos domésticos, accede a la Universidad, pero no en las mismas condiciones que el hombre, pues mayoritariamente estudia y se desempeña profesionalmente en labores que sugieren una continuidad del trabajo en el hogar. Por ejemplo, en cuanto a las carreras que estudian, siguen siendo las carreras como Educación y Enfermería las seleccionadas por mujeres, aun cuando otras opciones retribuyen mejor. En cuanto al nivel de maestrías y doctorados, aun cuando una mujer tenga el financiamiento, sigue siendo un obstáculo el tener un hogar con hijos, cuando el cuidado no es compartido y cuando en la creencia popular se prima la formación educativa de los hombres.

Resaltamos, que no existe en la actualidad, similitud entre los sexos o indistinción en los roles, sino más bien unos arquetipos como construcción cultural arraigada en las sociedades civilizadas que permite se perpetúen las desigualdades. Estos arquetipos se perpetúan precisamente en los hogares donde raramente se les enseña a los hombres cómo atender necesidades del hogar que sí se le enseñan e insisten a las mujeres. Las mismas mujeres en sus esquemas mentales impuestos no contemplan todo el abanico de posibilidades en cuanto a su vida profesional.

Creemos que desde algunas instituciones o en la sociedad en general, hay un reconocimiento de que las diferencias en el acceso a la educación, al ejercicio de la profesión o a desempeñarse en el mundo de la política es un tema superado, nada más lejos de la verdad.

Referencias Bibliográficas

- Álvarez-Uría, F., & Varela, J. (2004). Sociología, capitalismo y democracia. Madrid: Morata.
- Anne, P. (1995). The Politics of Presence. Oxford: Clarendon Press.
- Beneke de Sanfeliú, M., Gindliny, T. H., Vásquez, L. E., Oliva Zepeda, J. A., & Delgado Vides, S. M. (2015). Dinámica del mercado laboral de mujeres y hombres en El Salvador. San Salvador.
- Calles Minero, C. (2014). Participación científica de las mujeres en El Salvador. Primera aproximación. San Salvador: Universidad Tecnológica de El Salvador.
- Cañas Dinarte, C. (18 de Septiembre de 2018). Ella fue la primera mujer universitaria de Centroamérica. El Diario de Hoy.
- Corleto de Ortiz, H. (2004). Mujer y educación en El Salvador.
- Deras, W. R. (2014). La mujer posmoderna y el machismo. Franciscanum, 16(162), 107-129.
- DIGESTYC. (2016). Boletín sobre estadísticas de género El Salvador. Boletín, San Salvador.
- EFE. (18 de Mayo de 2017). En este país centroamericano aumenta la tendencia de mujeres al mando de sus hogares. El Diario de Hoy.
- Fajardo Caldera, M. I., Bermejo García, M. L., & Fajardo Caldera, M. (2005). La mujer y lo femenino en el mundo actual. INFAD Revista de Psicología, 197-206.
- FIDA-FAO. (2012). Pobreza y mercado laboral en las mujeres rurales de Centroamérica. Informe Final, San José.
- Graña, Francois. (2008). El asalto de las mujeres a las carreras universitarias "masculinas": cambio y continuidad en la discriminación de género. Praxis Educativa, 77-86.
- Grosfoguel, R. (2006). (Decolonizing Political-Economy and Post-Colonial Studies: Transmodernity, Border Thinking, and Global Coloniality) .
- Guil Bozal, A. (1998). El papel de los arquetipos en los actuales estereotipos sobre la mujer. Comunicar, 95-100.
- Hernández, A. M. (2006). ¿Son las mujeres diferentes a los hombres en el ejercicio político? El Cotidiano, 41-49.
- ISDEMU. (2008). Mujeres jefas de hogar. Boletín.

- ISDEMU. (2013). El hilo histórico de las mujeres en la participación política ciudadana en El Salvador. San Salvador.
- La Prensa. (23 de Enero de 2012). 29% de los hogares es dirigido por una mujer. Obtenido de https://impresa.prensa.com/panorama/hogares-dirigido-mujer_0_3303419731.html
- López Sepúlveda, M. E. (2014). En columnas de igualdad. Asturias: Editorial masonica.es.
- Magaña , Y. (13 de Noviembre de 2017). 67 % de electores 2018 son jóvenes o mujeres. El Mundo. Obtenido de <https://elmundo.sv/67-de-electores-2018-son-jovenes-o-mujeres/>
- Magaña, Y. (27 de Febrero de 2018). Solo el 16 % son mujeres candidatos a alcaldes del país. El Mundo. Obtenido de <https://elmundo.sv/solo-el-16-son-mujeres-candidatos-a-alcaldes-del-pais/>
- Ortega López, M. (1988). La educación de la mujer en la Ilustración española. Revista de Educación, 303-325.
- Pastor, M. (2010). El marianismo en México: una mirada a su larga duración. Cuihuilco, 257-277.
- Redacción DEM. (08 de Marzo de 2018). Las mujeres serán un tercio de la nueva Asamblea. Obtenido de <https://elmundo.sv/las-mujeres-seran-un-tercio-de-la-nueva-asamblea/>
- Sánchez Rivera, M. (2016). Construcción social de la maternidad: el papel de las mujeres en la sociedad. Opción, 921-953.
- Ticas, S. P. (2005). Intelectuales salvadoreñas de los cuarenta: negociando lo privado y lo público. Istmo Revista Virtual de Estudios Literarios y Culturales Centroamericanos.
- Vásquez Monsón, O. C. (2014). El debate sobre la educación femenina en el contexto de la laicización del estado salvadoreño (1871-1888). San Salvador: UCA Editores.